

## RETIRO PARROQUIA LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR 01.08.2015

**INTRODUCCION** Propongo meditar en uno de los temas más importantes de nuestra vida cristiana, sino el más importante: el tema de la Salvación. El cuerpo del retiro está basado en algunos textos del sacerdote mexicano Mariano de Blas, más aportes del papa Francisco y, claro también algunas cosas personales.

Este retiro tiene 2 meditaciones y una recapitulación. En el van a existir varias invitaciones, para ustedes y para mí también. Como siempre, debemos tener en cuenta que en un retiro son ustedes los que deben trabajar interiormente, para lo cual se entregarán materiales de cada meditación y también, y esto es muy importante, en la capilla está expuesto **el Santísimo** por si quieren rezar.

----

**¡Renovarse o morir!**: Esto lo hemos escuchado muchas veces, y aquí también tiene aplicación esta frase: renovarte o morir. Todos necesitamos renovarnos. Las realidades más grandes de la vida, si no se renuevan, o se refrescan, se mueren. Tenemos que cargar bencina de vez en cuando; necesitamos repintar la casa; necesitamos arreglar tantas cosas en la vida, si no, se deterioran y se vuelven inservibles.

**P: ¿Qué piensas hacer del resto de tu vida?**. Esta pregunta debe plantearse en la juventud, pero no suele hacerse ahí; se hace más tarde, cuando ya se ha vivido un buen trecho, cuando nos miramos al espejo y empezamos a echar en falta cosas que no están.

Aún es tiempo, sin embargo, de vivir mejor el resto de esa vida; porque siempre hay algunos que, al final, cuando ya nada puede remediarse, hacen un examen crudo de la existencia y es entonces cuando quisieran vivir otra vez de manera radicalmente distinta; aceptan demasiado tarde que la vida se vive una sola vez, y no hay recambios ni segunda vuelta.

Pero hoy todo es posible, porque la vida continúa. ¿De verdad te interesa un cambio?. No lo dejes para mañana; hoy puede ser el día de las oportunidades. ¡Qué triste procedimiento ese de dejar las cosas para después, para mañana, y al final para nunca!. ¿Qué piensas hacer del resto de tu vida?.

### 1ERA. MEDITACION

**P: ¿POR QUÉ FUIMOS CREADOS?**

En nuestra reflexión acerca de la Salvación nos puede ayudar comenzar con la pregunta **¿por qué fuimos creados?**.

**FUIMOS CREADOS POR AMOR**: Jack Loew (hombre de negocios?) después de convertido, comienza así uno de sus libros: "Desde hace veinticinco años, la realidad más radiante de mi vida es esta: Dios existe, y me ama. Tengo la certeza de que Él estará siempre conmigo, en las buenas y en las malas".

Pensemos en esa frase: **Dios existe y te ama**. Cuando estamos alegres, es más fácil sentirla, pero también la podemos sentir cuando estemos en problemas, en dificultades. Que esa frase nos dé seguridad y fuerza: **Dios existe y te ama**.

**(Primera carta de San Juan 4, 7-21) Dios es amor: Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios**, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. 8 El que no ama no ha conocido a Dios, **porque Dios es amor**.

La respuesta a ¿por qué fuimos creados?. es entonces que, **Dios es amor y nos creó porque nos quiere, sólo por eso**. Y no nos pidió permiso. De ahí que la decisión más importante en nuestra vida, que es nuestra propia existencia, depende sólo y exclusivamente de Dios: Existo y existiré porque Dios lo quiso. **Y fue una decisión de amor**: Hemos vivido, por tanto, treinta, cuarenta, cincuenta o más años arropados en el amor eterno de Dios.

En la misma carta dice San Juan: **“Mirad qué amor nos ha tenido el Padre que no sólo nos llamamos, sino que somos hijos de Dios”**.

Luego de haber meditado acerca de por qué fuimos creados surge otra pregunta:

### **P: ¿PARA QUÉ FUIMOS CREADOS?.**

Si Dios nos creó por amor, entonces ¿No les parece que **Él nos debe haber creado para algo muy importante?** Desde luego no para el **egoísmo**, tampoco para la **mediocridad**, menos aún para la **desdicha**. Ciertamente podemos ser muy egoístas pero porque nosotros lo decidimos, torciendo así el plan de Dios. Podemos llevar una vida muy mediocre, de mucha flojera, incluso podemos ser personas desdichadas, tristes, pero habría que preguntarse: ¿Es de Dios la culpa de que no seamos felices, o de quién es?.

**SANTIDAD** Dios nos creó por amor, pero nos creó, además, para ser **santos** (ya vamos a hablar más adelante de ello). En el capítulo primero de la **carta a los Efesios** (versículo 4 al 5), San Pablo dice: **“Él nos eligió en Cristo antes de crear el mundo para que fuéramos santos e irreprochables ante sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso Él, que por medio de Jesucristo fuéramos sus hijos”**. ¡Fíjense desde cuando!: antes de crear el mundo. Nos creó entonces para ser santos y podemos serlo. Es relativamente fácil cuando uno se decide a serlo. ¡Claro que es muy difícil cuando uno no se convence, o no se anima a ser santo!

**HIJOS** ¡San Pablo lo expresó de una forma maravillosa!. Dios determinó crearnos pero no solo eso, sino que se propuso que fuéramos sus hijos. Y la persona que nos lo dijo -y de una manera que no quedaran dudas- fue su propio hijo Jesucristo, al enseñarnos a rezar así: **“Padre Nuestro que estás en el cielo...”** Si nos atrevemos a invocarle así es que somos realmente hijos suyos y Jesús es nuestro hermano.

**APOSTOL** Nos creó también para ser **apóstoles** (= enviados), y de los grandes. Y para ello nos ha dado las herramientas, las cualidades, las oportunidades de oro. En el **Concilio Vaticano Segundo** se nos ha recordado, porque lo teníamos medio olvidado, que todos podemos y debemos ser santos y ser apóstoles, entendiendo como apostolado hacer el bien a los hermanos.

**FELICIDAD** Nos creó asimismo para ser felices: **aquí y allá**. Si tú no eres feliz, tendrás que preguntarte: “¿Es porque Dios me ha creado para ser un infeliz o es porque yo, contraviniendo su plan, me he resignado a ser infeliz? “

El papa Francisco afirma: "No sean nunca hombres y mujeres tristes: **un cristiano jamás puede serlo**. Nuestra alegría no nace de tener muchas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; con él nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles...".

Por otra parte, ¿recuerdan lo que decía el padre Hurtado?: **“Un cristiano triste es un triste cristiano”**. Y también: **“Contento, Señor, contento”**.

**P:** Bien, a estas alturas de la vida, (¡con más de 25 años cumplidos!) **¿cómo hemos realizado el sueño de Dios?** Es una pregunta fuerte, pero sería bueno contestarla. Tal vez nos produce un poco de tristeza pensar en la respuesta. Pero todavía estamos a tiempo de realizar el sueño de Dios.

### **LA RELIGION**

Una de las cosas importantes de nuestra vida, muy relacionada con la **Salvación** es nuestra **religión**. Ahora bien, ¿cómo vivimos la religión?

**LA RELIGION DEL AMOR!!** Dios es amor y además es nuestro padre. Un Padre en los cielos, que me ama con un amor eterno, que sigue todos mis pasos por la tierra, un Padre que ha orado por mí cuando, tantas veces, hice de **hijo pródigo**, un Padre que me ha hecho tantos regalos, que ya no los recuerdo y que me los sigue haciendo cada día, y de los regalos que recuerdo realmente muy pocos los he sabido agradecer.

(Isaías 49,15) **“¿Puede una madre olvidarse de su hijo, del fruto de sus entrañas?”** - Pregunta Dios, y contesta - **“Pues, si ella se olvidara, yo nunca te olvidaré.”** Sin embargo, ¿por qué esta realidad tan maravillosa de la vida, **el amor de nuestro Padre Dios**, la olvidamos con frecuencia?. Posiblemente la desgracia más grande del mundo consiste en ignorar este amor. Y a nosotros que nos consideramos católicos, cristianos, **se nos ha olvidado la esencia**, se nos ha olvidado lo que es la religión del amor, **y no sólo de nuestro amor al prójimo, sino del amor de Dios a nosotros**. El amar sería la consecuencia: Yo, que soy amado infinitamente por Dios, quiero amar a ese Dios y a mis hermanos. **Recordemos que Dios nos ama, no porque seamos buenos, sino para que seamos buenos.**

Sin embargo los cristianos en gran medida hemos **vaciado esta religión del amor**, para quedarnos con la religión de los mandamientos, y ¡claro! resulta una religión pesada, aburrida, poco motivadora. **¿Porque qué queda de nuestra vida cristiana, cuando se va el amor?**

En una ocasión preguntó a Jesús un doctor de la ley, por lo tanto, una persona “experta” en religión: **“¿Cuál es el primer mandamiento de la religión?”**. Jesús respondió: **“El primer mandamiento es: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”**.

No le habían preguntado el segundo, pero Él se adelantó a decir: **“El segundo mandamiento es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”**. Y todavía redondeó la respuesta, diciendo: **“En estos dos mandamientos está toda la religión”**.

No hay más: los dos mandamientos, los únicos dichos por Jesús son: Amarás y amarás. Por lo tanto **Él fundó la religión del amor**. Yo les pregunto, donde hay dos enamorados (a ver retrocedan unos años), ¿hay aburrimiento, hay ganas de acortar el tiempo, hay tristeza, o acaso más bien no hay alegría y amor?. Entonces, **si nosotros no somos felices, y si no estamos realmente encantados en nuestra religión**, es que nos falta desarrollar esta dimensión del amor.

### **SI NO AGRADECEMOS, AMANDO, HACEMOS INÚTIL TANTO SUFRIR, TANTO SOÑAR, Y TANTO AMOR DE DIOS A LA HUMANIDAD**

**Este es un punto muy crucial:** Tenemos un Padre que nos ama. Y **tanto nos ama que envió a su propio Hijo para nuestra salvación**. En nuestra vida diaria, si nos hacen un favor, espontáneamente decimos: ¡Gracias!. Si el favor es muy grande, no nos basta con dar las gracias, se desarrolla una relación de lealtad. ¿Por qué con Cristo, el Hijo de Dios,

debemos hacer una excepción?. Luego de haber recibido dones y más dones, **nos hemos vuelto de piedra**, con una ingratitud realmente inexplicable.

Debemos pensar que, **si no somos agradecidos con Dios, ¿Cómo?, amándolo, hacemos inútil tanto sufrir y tanto soñar de Dios en la humanidad**. Como quien dice: **¡hacemos inútil su sangre derramada!**

**San Agustín** se preguntaba “¿Quién soy yo para que me pidas y me exijas que te ame con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas, ¿Quién soy yo?”. También nosotros debíamos preguntarnos: ¿Quién soy yo, Señor, para que me pidas ese amor, y hasta te pones bien triste si no te amo?.

Y debíamos agregar: ¡Gracias, por haberme amado como nadie, sabiendo que durante toda mi vida iba a ser tantas veces ingrato, indiferente, y gracias, porque no te has arrepentido, y porque, después de meses y de años, sigues esperando mi pobre e insignificante amor!.

Gracias Señor debería ser una de las palabras más repetidas, que deberíamos decir a cada hora: Gracias al amanecer, gracias Señor al mediodía, gracias al atardecer; gracias por los días pasados; gracias por este día, y gracias, también, por los días porvenir.

**RELIGIÓN VIVIDA CON PASIÓN DE AMOR:** Una religión fundada por el Hijo de Dios, el Hijo de Dios humillado, flagelado, coronado de espinas y muerto en una cruz, para salvar a sus seguidores, **sólo puede vivirse con pasión de amor**. Jesús no es un **filósofo**, Jesús no es un **intelectual**, que predicó pacíficamente unos principios como otros filósofos y que los dejó para los que quisieran oírlos y practicarlos. Jesús **-y en esto se diferencia radicalmente a todos los fundadores de religiones-** es el Hijo de Dios, no un simple hombre, pero, además, para fundar su religión, no lo hizo con un libro. **Él la fundó con su sangre**, en un patíbulo, clavado en una cruz, para salvar, para dar la vida a sus discípulos. Ésta es la gran diferencia del cristianismo, y, **por eso, la religión católica o se vive con pasión, o se vive con mediocridad**. Nosotros, los cristianos, hemos desvirtuado en cierta forma nuestra religión, queriendo hacer nuestros caprichos, nuestros gustos, mientras mantenemos un cierto barniz, y por eso, sigue siendo verdad para muchos de nosotros el ataque que Nietzsche dirigía a los cristianos: **“No se les nota rostro de resucitados.”**

Según las últimas encuestas el 22% de la población de nuestro país no tiene ninguna creencia religiosa, dentro de lo cual se incluye a los agnósticos y ateos. Los hombres sin religión podrían decirnos: "Demuéstrame que el tener una religión - por ejemplo, la católica - me hace mejor". "Tú que crees en Dios y vives tan amargado como yo; ¿de qué te sirve creer en Dios?. Vas a Misa los domingos y eres igual, si no peor que yo. ¿De qué te sirven tus Misas y tus rezos?". Los judíos y los paganos que vivían en los tiempos de la primera comunidad de Jerusalén decían de los cristianos: **"Mirad, cómo se aman"**. ¿Se puede hoy decir esto también?.

....Alguien con muy mala intención decía estas palabras: "Si ves que alguien va a los templos y despelleja con su lengua a su vecino, sospecha que es un cristiano"; y por desgracia muchas veces sucede así.

**SECTAS** Por otra parte en 2006 en nuestro país, la religión católica representaba el 70% de las creencias de la población; en la encuesta de 2014 había descendido al 59%. ¿Por qué hay tantos católicos que se pasan a otras religiones o sectas?. Hay muchas razones, pero una de ellas es: porque hay muy pocos que están decididos a amar de esa manera, a comprometerse de esa manera. Quisieran un cristianismo domesticado, un evangelio de

bolsillo, hecho a su medida. Pero Jesús inventó un Evangelio maravilloso, un estilo de vida maravilloso, pero nunca fácil, y hoy nos gusta lo fácil, lo light.

**P:** Por eso, nos tenemos que preguntar seriamente: ¿Quiero ser un cristiano auténtico, al estilo de lo que Cristo quiere, o prefiero ser cualquier otra cosa con una fachada de cristiano?

Recuerdo aquella expresión de San Agustín: **“Nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que descanse en ti”**. “Nos has hecho Señor para ti”: es decir, que somos criaturas para amarte servirte y poseerte; somos de ti por el bautismo: hijos de Dios.

## **LA COSA MÁS NECESARIA: NUESTRA SALVACION**

En una ocasión, nos narra el Evangelio, Jesús estaba hospedado en casa de unos amigos, que eran tres hermanos, allá en Betania: **Lázaro, Marta y María**. María se encontraba fuera de casa escuchando embelesada a Nuestro Señor.

Su hermana Marta era la típica mujer hacendosa que se preocupa, de corazón, de dar el mejor recibimiento a un huésped, en este caso un huésped tan importante como era Jesús, el Hijo de Dios. Pero, se daba cuenta de que no era capaz sola, y en un momento dado salió, y le dijo a Jesús, - en plan de confianza – “¿Jesús, te da lo mismo que esté yo con todo el quehacer de la casa y mi hermana aquí sin hacer nada?. ¡Dile que me ayude!

Cuando uno lo lee, casi esperaríamos como respuesta natural de Jesús: “¡Ay!, perdónanos, Marta, en verdad nos hemos olvidado de ti, que estás con todo el trajín de la casa. A ver, María, ve a ayudar, incluso, si quieres, yo ayudo también.

Sin embargo Jesús, con una amable sonrisa en su rostro, dijo otras palabras: “Marta, Marta, te preocupas de demasiadas cosas. **Hay una sola cosa necesaria**. María ha escogido la mejor parte que no le será quitada”.

Marta se debe haber quedado un poco desconcertada; pero, hay que entender lo que quiso decir Jesús. En realidad lo que Jesús quería decir era: “Mira, me da mucho gusto que, cuando vengo a su casa, traten de darme una acogida tan buena, y no me puedo quejar, son mis mejores amigos, pero... hay algo que me importa muchísimo más que tener una buena comida, un reposo adecuado, etc, **y es que tú, Marta, María y todo el mundo, escuchen el mensaje de salvación para el que yo he venido”**.

Hay una sola cosa necesaria. ¿A qué se refería Jesús?: **a la salvación eterna de las almas**. Respecto de esta única cosa necesaria, vamos a decir algunas cosas importantes. La primera es que Dios, nuestro Padre que nos ama, quiere que todos obtengan lo único necesario, que todos se salven. Del mismo modo que nosotros, padres y madres humanos, deseamos lo mejor para nuestros hijos, **Dios no quiere que su cielo quede vacío**. Dios no quiere verte a ti, ni a mí ni a nadie fuera de ese lugar. **Si te ha creado por amor, es porque quiere que lo ames eternamente en el cielo, y que seas amado por Él eternamente allí**.

La prueba de que quiere salvarte es que sientes, por dentro, una inquietud, un deseo de cambiar, de mejorar, de superarte. Yo diría, incluso, que **cuando sientes remordimientos es porque Dios mismo te está llamando**. El remordimiento, como la misma palabra lo dice, duele, molesta, y uno no quisiera sentirlo; el remordimiento es como el amor herido, ofendido, que llama la atención para que se le haga caso. Por eso, cuando uno se porta mal, siente ese remordimiento, siente cómo ese Dios le llama por amor, nos llama, para que volvamos nuevamente con El.

Ahora bien, **Dios quiere salvarnos a todos, pero no a la fuerza**. A empujones no entrará nadie al cielo. Uno tiene que **decirle a Dios claramente**, para que no le quede ninguna duda, que quiere estar con Él en el cielo, eternamente. Es como decir también: “si no quieres, ¡pues, ni hablar!”.

Más de alguno de ustedes estará pensando ¿Pero acaso habrá alguien que no quiera ir al cielo?. No, al menos todos los que creemos en Dios queremos ir al cielo. Pero, hay que decírselo a Dios con hechos, no con palabras, recuerden lo que Él mismo recalca: “**No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos**”. Por lo tanto, hay que decirle a Dios: “¡quiero ir al cielo!” con **hechos** y no con palabras.

**P:** Ahora bien, tus hechos, tu vida, tus obras, ¿qué le dicen a Dios?: ¿que sí quieres ir al cielo, que no quieres, o que a ratos quieres y a ratos no?; no se sabe.

**¿Y qué es salvarse?.** Podemos expresarlo en forma **positiva** y en forma **negativa**.

**Negativamente:** Es librarse de eso que hoy muchos no están de acuerdo en creer: **el infierno**, la infelicidad eterna. El papa Francisco comentaba recientemente: “a esta generación y a muchas otras se les ha hecho creer que el diablo era un mito, una figura, una idea, la idea del mal ¡pero el diablo existe y nosotros debemos combatir contra él!”

A este respecto, yo les hago una pequeña reflexión: Cuando contemplamos un crucifijo, y vemos al Hijo de Dios clavado en la cruz, muerto, después de haber sido flagelado de una forma bárbara y cruel, coronado de espinas, humillado. Porque lo escupieron, se rieron de Él, lo convirtieron en una sola llaga. Pues bien, si Dios se tomó tan en serio las cosas, ¿creen que fue por algo que no existe?.

**Positivamente:** Salvarse dicho en positivo significa lo contrario, conseguir una felicidad eterna maravillosa, increíble, como no nos la podemos imaginar. Creo que ninguno de ustedes ni ha visto el cielo para que nos lo cuente y **nos emocione**, ni ha visto el infierno para que **¡nos dé un buen susto!**. Entonces, vamos a entrevistar a dos personajes que vieron, uno el cielo y otro el infierno.

En relación al infierno el ejemplo de santa Teresa es muy claro. Recordemos brevemente lo que le sucedió: Ella era una religiosa que vestía el hábito de Carmelita en el convento de la Encarnación, en Ávila. A veces se dice: “Si está en un convento, será santa”. Pero, por lo visto, Teresa era bastante mediocre. Pero como Dios sabía que podía sacar de ella una santa, le hizo pasar una experiencia fuerte, **le permitió ver el infierno**. Ella comentó después: “No me morí porque Dios no lo quiso.” El Señor me dijo: “Fíjate en ese lugar concreto del infierno”. Yo pregunté: ¿Por qué, Señor?. “Porque ese iba a ser tu sitio para toda la eternidad, si hubieras ido como ibas”.

Ella, obviamente, no podía decir lo que hoy dicen muchos: que el infierno no existe. En su convento, en uno de los pasillos, había una imagen de Cristo flagelado. Por allí pasaba todos los días como si nada, pero después de la experiencia de ese día no pudo seguir adelante; se detuvo ante la imagen, diciendo: “Ahora comprendo de lo que me has librado y cuál ha sido el precio que has pagado, es decir, cuánto me amas”. Y, a renglón seguido, cuenta: “Desde ese día me decidí a ser santa”. Hoy es Santa Teresa de Jesús.

En relación al cielo, vamos a preguntar a San Pablo, porque él, en una de sus cartas, nos dice que vio el cielo, incluso el tercer cielo: (2da carta Corintios 12,2) “Sé de un hombre en Cristo, que hace catorce años - si dentro del cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo”. O sea que en el cielo hay grados de felicidad. En la misma carta a los Corintios (2,9) dice que “ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni podemos

saber lo que Dios tiene preparado para los que lo aman”. Quería decir que las palabras humanas no pueden describir el cielo.

**JUICIO UNIVERSAL** Siguiendo con este tema vamos ahora a contemplar la escena del **juicio universal**, contada por San Mateo en el Capítulo 25. Es una especie de reportaje que les narra Jesús a los apóstoles: Toda la humanidad reunida. ¡Imagínense la cantidad de personas que vamos a ser!. Se nos dice que unos estarán a la derecha (los que se salvan) y otros a la izquierda (obviamente esto no hay que interpretarlo políticamente).

Cada uno de nosotros estaremos allí presentes. Y en la mente de todos anidará un solo pensamiento, bastante angustioso: “¿**Me salvaré o no me salvaré?**”. No nos va a importar cuantos hay, o cuantos no hay, sino si estamos a la derecha o estamos a la izquierda. Cada uno debiera preguntarse hoy: “¿Dónde estaré?”. Y no para asustarse, porque no se trata de eso, sino simplemente para intentar evaluar, con tu vida de hoy, dónde estarás el día de mañana, en ese momento.

Se podrían ofrecer **cuatro preguntas** a modo de test para adivinar de alguna forma si ese día estarás a la derecha o a la izquierda. Ahí van las cuatro preguntas:

**Primera:** ¿Qué te dice tu pasado?. Por pasado entendemos tu vida desde que tenías uso de razón, siete u ocho años, hasta finales del año anterior. Ese período será para unos más corto, para otros ya bastante largo. Si una persona, que no te conoce, viera el vídeo completo de tu vida pasada, ¿qué podría concluir?.

¿Qué te dice tu pasado?. Es importante consultar a ese período de vida ya vivido. A veces uno tiene que reconocer que ha descendido hasta donde nunca pensó, pareciera que tocó fondo, o por el contrario, que ha subido hasta donde nunca creyó poder llegar.

**Segunda:** ¿Qué te dice tu presente?. Por presente, tomemos este año en curso el que estamos viviendo, aunque no está todavía completo. Por ser el presente, es muy sintomático, porque es la vida que estás viviendo ahora.

¿Cómo estás viviendo? ¿Podrías decir que este año es el mejor año de tu vida?. ¿O tendrías que decir: ¡Realmente es el peor de todos!. O bien, no es ni bueno ni malo, un año promedio. Tal como vas, ¿no hay problemas para estar ese día a la derecha, o sí los hay?. Uno debe sacar la conclusión.

**Tercera:** ¿Qué te dice tu futuro?. ¿Vaya, cómo se puede adivinar el futuro?. ¡No es tan difícil!. Si tú tienes unos hijos, o unos nietos en el colegio y ves que desde primer año sacan muy buenas notas, sabes que muy probablemente los seguirán sacando. A la inversa, aunque sea tu hijo o tu nieto, si pasa siempre con puros cuatros, no vas a pensar que vaya a sacar setes ahora. Porque lo lógico es que siga con las mismas notas. A menos que haga un esfuerzo muy, muy notable, que se da en pocos casos.

Por lo tanto, mirando al presente y al pasado, si has vivido como un buen cristiano, lo lógico es que lo sigas siendo, a menos que haya un cataclismo. Y, si has vivido con mucha flojera espiritual, en forma mediocre, lo normal es que lo sigas siendo, a menos que haya un cambio muy fuerte. Pero estos cambios pueden ocurrir, porque la misericordia del Señor es ilimitada.

**Cuarta pregunta:** ¿Qué te dice tu ambiente?. Por ambiente tomemos algo muy amplio: todo lo que es tu entorno social, familiar, desde la persona con la que te has casado, esa mujer o ese hombre, tu familia política, tus amistades, fiestas, viajes, lecturas, televisión, computador, tablet, etc; todo lo que de alguna manera te afecta. ¿Puedes decir que, con ese ambiente, te estás mejorando cada vez más, enderezando el rumbo hacia la **vida eterna feliz**, o, al contrario; aunque tenías buenas ideas y te educaron cristianamente,

con esas amistades, lecturas, viajes y televisión, etc, cada vez te desvías más hacia la **eternidad infeliz?** Por eso, es importante la pregunta: “¿Qué te dice tu ambiente?” Cuántas veces se encuentra uno a personas que han dado un cambio positivo debido a sus amigos, sus amigas, el ambiente, o una lectura, o unos ejercicios espirituales; y también un cambio negativo, cumpliéndose aquel dicho de: “¡Dime con quién andas y te diré quién eres!”.

Con estas cuatro preguntas puede cada uno sacar la conclusión. Tal como vas, si no cambias, puedes llegar al más terrible de los lugares o, tal como vas, Dios mediante y con su gracia, podrás estar ese entre los salvados.

**(Estas preguntas, junto con otras, las vamos a entregar para que ustedes las trabajen, durante la pausa).**

**Saquemos algunas conclusiones:** Entonces, el asunto más importante de la vida es exactamente éste: **¡Me salvé o no me salvé!**. Por eso Jesús le contestó a Marta de esta manera solemne: **“Te preocupas de demasiadas cosas. Pero hay una sola cosa necesaria: tú salvación eterna”**. Pero esa respuesta no iba sólo para Marta y María, sino que **para todos nosotros**.

En esto de salvarse o no salvarse nadie va a resolver por ti este asunto. Hay otras personas que podrán pedir por ti, personas que podrán darte un buen testimonio, pero es cada uno de nosotros el que tiene que decir: **¡quiero!**. Hay un ejemplo en el mismo Evangelio. Junto a Jesús, rumbo al Calvario, iban dos bandidos: llamados **Dimas** y **Gestas** (según los evangelios apócrifos). Los dos iban maldiciendo, los dos eran unos ladrones, posiblemente hasta asesinos. De pronto, uno de los dos le dice a Jesús: “Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”. Jesús, olvidando los reproches que le podía haber reclamado, le dijo simplemente: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Uno se pregunta: ¿Se puede en el último momento cambiar?. ¡Si se puede!. Y ahí está el caso. La palabra de Jesús no puede fallar: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Pero, ¿y el otro?. Es una reflexión que se hace San Agustín: ¿Por qué uno sí y el otro no?. Ahí vemos claramente, cómo la misma gracia que recibió uno la pudo haber recibido el otro. Pero uno la acepta y el otro la rechaza.

Este asunto mucha gente no se lo plantea, y entonces cree que no existe el problema. Pues bien, uno durante la vida, puede olvidarse de Dios, por estar zambullido en los asuntos terrenos: el dinero, el poder, el triunfo, etc. Llega la muerte, ¿y qué sucede? Algo que no se había planteado.

La misericordia de Dios es más grande de lo que tú y el más optimista puedan imaginar, **pero también Dios es justo**, y no le da lo mismo que luchemos, que nos esforcemos, o que por el contrario digamos que el infierno no existe, y que nos vamos a salvar de todas maneras, aunque nos comportemos como nos dé la gana. Eso es como reírse de Dios, y en la Biblia está escrito que de Dios nadie se ríe.

**Horario de vuelta: 11 hrs.**

**(Entrega de material. Exposición del Santísimo. Mención de que hay café / te).**



## 2DA. MEDITACION

Tal como decía Hamlet: **“Ser o no ser he ahí el dilema”**, podríamos decir **¿ME SALVARÉ Ó NO ME SALVARÉ? he ahí el dilema**. Pero uno se tiene que hacer en la vida esta pregunta, no cuando ya no hay remedio, sino antes, cuando aún se puede remediar todo: **¿me salvaré ó no me salvaré?** Y no para ponerse tontamente triste o nervioso. Porque tú, si quieres, te vas a salvar; pero, si no quieres, o no te interesa, no te vas a salvar.

Ante esa pregunta fundamental: ¿Me salvaré o no me salvaré? podría haber estas respuestas:

**¡No me salvaré!**: El que lo diga es porque ha olvidado la misericordia de Dios, se ha desesperado totalmente. Por lo tanto no es una respuesta cristiana.

**¡Sí me salvaré!**: Esta sería una respuesta presuntuosa y muy peligrosa. Los santos son personas tan humildes y tan prudentes que no opinan así. Por ejemplo San Pablo decía: (1 Co 9,27) **“Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado tanto a los demás, yo mismo quede descalificado”**. Uno se preguntaría: ¿Pero cómo San Pablo dice semejantes cosa?. Él prefería -si ustedes quieren- pasarse de humilde, pasarse de prudente. En cambio otros se pasan de imprudentes y de desprevenidos.

Entonces, ¿cuál es la respuesta? La única es: **“No sé si me salvaré”**, que quiere decir: “quiero salvarme, voy a luchar, confío en Dios, voy a poner los medios, **pero no tengo el boleto ahora en la mano**; lo iré ganando poco a poco con mi esfuerzo o con mi arrepentimiento, con mis deseos de cambio, con mis sacrificios espirituales, con mis obras de caridad, con mi apostolado, **con la misericordia de Dios**, etc.

**P: Estimados amigos, si yo me quiero salvar, ¿qué debo hacer?**. Antes de responder, les comento que hay muchos a quienes, si se les hace esa pregunta, quién sabe que van a responder; a lo mejor se ríen, a lo mejor dicen: “Por qué me haces esa pregunta desubicada?. Es una tontería”. Bueno, como todos sabemos existen **medios** para la salvación.

## MEDIOS

**Lo primero: es tomarse en serio la salvación eterna**: No puede uno jugar con lo más importante. Había un señor que decía: “Yo me voy a arrepentir, cuando me vaya a morir”. Bueno, se ve que este señor era muy organizado, sabía cuándo se va a morir. Más que seguro que lo tenía anotado en su agenda: ¡a ver tal día me voy a morir!. Y como era tan organizado, seguramente ocho días antes iría a hacer unos ejercicios espirituales, para prepararse a la buena muerte. Eso suponiendo que supiera el día de su muerte. La verdad es que solo los condenados a muerte, saben el día de su muerte.

Por lo tanto, tomarla en serio, y tomar en serio significa evitar las cosas que nos alejan de Dios: el pecado (acto culpable), luchar para evitar el pecado. Ahora bien, somos débiles y caemos, pero ¿acaso no hay un sacramento, llamado el **sacramento de la penitencia**, inventado por el propio Jesucristo para decirnos: **“El que caiga, allí tiene forma de levantarse, el que me ofenda tiene manera de ser perdonado?”**. ¡Cuántos, desde el cielo, bendicen ese maravilloso sacramento de la misericordia! Porque gracias a él están allá. Porque se podría decir que, ciertamente hay santos que no han cometido nunca un pecado mortal, pero serán los menos; la mayoría tenemos que pasar por el sacramento de la misericordia, si algún día queremos estar en el cielo.

El papa Francisco en su reciente bula **Misericordiae Vultus** nos dice: “ Dios es paciente con nosotros porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. **Él nunca se cansa de perdonar, pero nosotros a veces nos cansamos de pedir perdón**”.

**La segunda forma de conseguir el cielo sería la confianza en Jesús y su madre:** Confiar, confiar absolutamente en Jesucristo Crucificado y en María, nuestra Madre. Un Dios que ha muerto crucificado por mí, para salvarme, ¿qué no estará dispuesto a hacer para lograr esa salvación? Pero **siempre y cuando yo le deje**... ¿Ustedes creen que a Jesucristo le faltaron ganas de salvar a Judas, siendo uno de sus doce amigos más íntimos? Lo vemos en el Evangelio: ¡Cuántos medios le ofrece para salvarse, hasta el último instante! Y Judas nunca, ni en los últimos momentos, aceptó. He ahí un caso dramático que nos tiene que hacer pensar. Porque Pedro lo negó, pero se arrepintió, con lágrimas, y siguió siendo la piedra en la que se basaba la iglesia. Pues bien, el primero de los papas, como quien dice, y no elegido en cónclave sino, a dedo por Cristo mismo, le falla de una manera terrible, negándolo en público tres veces. Pero aquél hombre tenía capacidad de arrepentimiento, y lloró su pecado. Jesús le perdona y le restituye en el puesto. De esa manera es como si Jesús nos quisiera decir: **“Trabajo con hombres débiles, no busco que sean impecables, sino que sean humildes, que tengan capacidad de arrepentimiento, y con esto pueden trabajar conmigo”**.

**Unas palabras del papa Francisco:** (20 Ene. 2014) “Muchas veces **confiamos** en un médico: está bien hacerlo, porque el médico está allí para curar; tenemos confianza en una persona: son hermanos, hermanas, que nos pueden ayudar. Está bien tener esta confianza humana entre nosotros. **Pero nos olvidamos de la confianza en el Señor:** ésta es la clave del éxito en la vida. **¡La confianza en el Señor, porque El nunca decepciona**”.

**La tercera forma es, (no sé si les había ocurrido): ¡ayudar a otros para que vayan al cielo!** Les voy a poner un ejemplo: en la vida diaria cuando uno consigue que un grupo de muchas personas haga un viaje turístico, es muy probable que la propia agencia de viaje le regale un boleto. Es decir, tú trabajas para la compañía y la compañía trabaja para ti. Ahora, si tú trabajas por la **compañía del Reino de los cielos** llevando, no a Europa, sino a **la vida eterna** a muchas almas, yo no creo que Dios te vaya a decir: “¡Pues, lo siento mucho, tú trajiste mucha gente pero te vas a quedar fuera!”. Yo creo que el Señor, más bien, te dirá: “Tú has traído muchas almas a mi casa, que es lo que a mí más me interesa., así que ¡Puedes pasar tú también!”.

Lo triste sería que, al llegar allá, nos preguntaran: “¿Y tú, a quién salvaste?”, y nosotros no supiéramos que contestar.

**P: Pero surge entonces la pregunta, ¿cómo salvar a otros?** Y la respuesta no es difícil: ¿Sabes rezar por los demás, sabes hacer sacrificios por los demás?, ¿sabes dar buen testimonio de fe, de caridad, de bondad con los demás?, ¿sabes hacer algún tipo de apostolado, dar catequesis, algo con lo que ayudes a tus hermanos?. En nuestra parroquia hay tantos ejemplos hermosos de personas que, quizás sin darse cuenta, están ayudando a salvar a otros hermanos.

Porque resulta que en el colegio teníamos exámenes, en la universidad o el instituto teníamos exámenes, en el trabajo frecuentemente somos evaluados. Y normalmente nos hemos esforzado por pasar estas pruebas, pero **podríamos reprobar el examen del Juicio Universal:** “Tuve hambre y ¿me diste de comer?, tuve sed y ¿me diste de beber?”. **Por lo tanto, los que se preocupan por los demás van de a poco asegurando su “boleto” para la vida eterna.**

## SER SANTOS

**Pero he dejado para el final la forma más efectiva de salvarse = Nada más ni nada menos que trabajar para ser santos.**

Los santos son los hombres y mujeres más inteligentes, o los que han usado mejor la inteligencia; los que han realizado un **negocio redondo**, los que han logrado **“esa cosa única necesaria”** que mencionaba Jesús a Marta y María.

Los santos han explicado en qué consiste la santidad a su modo, a veces de manera muy simpática y muy atractiva. Santa Teresita del Niño Jesús decía: **“Consiste en hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien y por amor”**. ¡Y eso lo podemos hacer cualquiera de nosotros!.

El papa Francisco nos habla de la santidad: “Antes que nada debemos tener muy presente que la santidad no es algo que obtenemos nosotros con nuestras cualidades y nuestras capacidades. La **santidad es un don**, que nos hace el Señor Jesús, cuando nos toma consigo y nos reviste de sí mismo, cuando nos hace como Él”. “La santidad es el rostro más bello de la Iglesia y se ofrece a todos, nadie está excluido, por eso constituye el carácter distintivo de todo cristiano”.

A su parecer, “para ser santos, no es necesario por fuerza ser obispos, sacerdotes o religiosos. ¡Todos estamos llamados a ser santos!” y precisamente “muchas veces, tenemos la tentación de pensar que la santidad se reserva solo a los que tienen la posibilidad de separarse de los asuntos cotidianos, para dedicarse exclusivamente a la oración. ¡Pero eso no es así!”.

Entonces, ¿qué es la santidad según el papa? No es “cerrar los ojos y poner caras” sino vivir “con amor” y ofrecer “el testimonio cristiano en las ocupaciones de todos los días donde estamos llamados a convertirnos en santos. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra”.

San Agustín, que tenía frases muy lapidarias, decía: “Ama y haz lo que quieras”. Es decir, si tu amor es verdadero, no te puede permitir que te desvíes del camino. No puede dejar que vivas una existencia mediocre, no puede permitir que vayas en contra del amor, en contra de Dios. **El amor, si es verdadero, te arrastra y te lleva, por necesidad, a la cumbre.**

En una empresa se busca la excelencia; en cambio, en la vida cristiana se conforma uno con la supervivencia, con lo justo, con el “cuatrito”. Sin embargo ser santo significa llevar el cristianismo hasta sus últimas consecuencias. Significa tener una **jerarquía de valores**: en primer lugar Dios, pero en serio, no de labios para afuera y luchar diariamente contra el **egoísmo** que suele estar dentro de nosotros, y que cuenta con dos servidores muy fieles: **don Orgullo y doña Sensualidad.**

**Parentesco:** La posibilidad de ser santos es entonces de todos, de todo el que quiera. Y en primer lugar, **por ser hijos de Dios.** El parentesco obliga. Dios quiere que seas santo. **“Sed perfectos, es decir, santos, como es perfecto vuestro Padre Celestial”.** Son palabras de su propio Hijo Jesús. San Pablo decía a los cristianos de Tesalónica: **“Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación.”**

**P: Yendo a lo práctico ¿cómo se fabrica un santo?.** (Estimados amigos, Yo voy a hablar de “oídas”).

**Medios espirituales:** ¿Cómo se hace uno santo? Tiene que haber mucha **vida de oración**, una oración jugosa, rica, apasionante, como la oración de los enamorados, porque orar es amar y ser amado. Tiene que darse una **vida sacramental frecuente** y fervorosa (**eucaristía y confesión**), la **reflexión de la palabra de Dios** (¡el pan de la Palabra!), que es un auténtico alimento para el alma en busca de la santidad: **“Porque la Palabra de Dios es siempre eficaz y ablanda cualquier corazón, aunque sea más duro que las piedras..”**.

**Deberes de estado:** El cumplimiento lo más perfectamente posible de **los deberes de estado** (las condiciones y el estado de vida en que cada uno se encuentra) por amor a Dios: ¿Estás casado? Sé santo amando y cuidando a tu marido o a tu mujer, como Cristo hizo con la Iglesia. Allí donde trabajas puedes ser santo. Ser una mamá fantástica, o un papá educador de sus hijos, pero con excelencia. ¿Eres abuelo/a? Sé santo enseñando con pasión a los nietos a conocer y seguir a Jesús. Si eres profesional o trabajador, actuar en forma honrada, justa, caritativa, con apertura social. Ser una persona que busca la salvación de sus hermanos, y ayudarles desde lo humano hasta lo más espiritual.

**Virtudes:** (virtud: viene del latín *virtutem*, que significa valor y valor físico, pues se relaciona con *vir*, el varón, pero claro las virtudes “no tienen sexo”). Un santo posee como propias muchas virtudes, que ha ido conquistando en el día a día: la humildad, la sinceridad, la caridad, la honradez, la fidelidad, etc.

¿**Bueno, se está poniendo cada vez más difícil, esto de ser santo?** Aquí hay unas ideas o motivaciones (o “técnicas”) que nos pueden ayudar a querer ser santo.

**Ideas o motivaciones (o “técnicas”) que te pueden ayudar para querer ser santo:**

**¡En primer lugar ser feliz!** Aquí hay algo que yo sé que les va a gustar: **El ser santo es el mejor modo de ser feliz**. En el **Sermón de la Montaña**, el Señor nos anunció en forma sorprendente la auténtica forma para ser feliz. Las **Bienaventuranzas** son el camino hacia la felicidad. Allí están escritos, como en tablas de bronce, los ocho senderos de la verdadera felicidad. Podríamos resumir los ocho en uno solo: **Bienaventurados los santos, es decir, felices los santos**.

¡Y por qué esto es así?. **¡Porque Dios es la felicidad!** Y como los santos son sus amigos, participan de su felicidad, por eso son bienaventurados. Tal vez tenemos algunas experiencias, a lo largo de nuestras vidas, en que al apartarnos de Dios, lo primero que entra en nuestra vida es la tristeza, la amargura y su cortejo de males: la desesperanza, la indiferencia, el hastío, etc.

Al contrario, al aproximarte a Dios lo primero que ha vuelto a tu vida es la alegría; pero si ese acercamiento fuera más profundo, te sentirías la mujer o el hombre más feliz del mundo. ¡Busca la santidad y serás feliz!.

El papa Francisco agrega: **“Cuando el Señor nos invita a convertirnos en santos, no nos llama a cualquier cosa pesada, triste... ¡Todo lo contrario! Es la invitación a compartir su alegría, a vivir y a ofrecer con alegría todos los momentos de nuestra vida, haciéndola, al mismo tiempo, un don de amor por las personas que tenemos al lado”**.

**Un primer paso y luego un segundo paso:** Cuando uno quiere escalar una cumbre, no importando su altura, hay que **comenzar dando el primer paso** y luego el segundo, y así durante un buen tiempo, hasta que el último paso será ya la llegada a la cumbre. De la misma forma a ser santo se comienza el día que uno quiere serlo y da el primer paso que probablemente será fácil y sencillo; luego el segundo y así sucesivamente. Un día le tocará dar el último paso, llegando también a la cumbre de la santidad.

El Papa Francisco comenta que: **“La santidad comienza por las pequeñas cosas de todos los días”**. Ejemplo: “Una señora va al mercado a comprar, encuentra a una vecina empiezan a hablar y charlar, pero si ella dice interiormente no quiero hablar mal de nadie (y eso le cuesta), allí empieza el camino de la santidad”. “O si un hijo quiere hablar contigo de sus historias, o de que está cansado de trabajar, ponte cómodo y escucha a tu hijo que te necesita: ese es otro paso a la santidad”. En fin estos “pequeños pasos” nos convertirán “en personas mejores, libres del egoísmo y del encierro en nosotros mismos, abiertos a los hermanos y a sus necesidades”.

**La técnica del sí:** Utilizar la técnica del sí, (en vez del no). Un **sí a Cristo**, un **sí a las almas**, un **sí a la Iglesia**.

**Un sí a Cristo:** porque no es tan difícil dar una respuesta de amor a **una persona que lo ha dado todo por mí**. En su primera carta San Juan dice: **“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”**. ¿Se recuerdan de esa canción: **No me eligieron ustedes?**

**Un sí a las almas:** A las personas: ofreciendo una sonrisa, ofreciendo un consejo, una limosna, una oración, ofreciendo una buena amistad, ofreciéndoles el amor de Dios a través de nuestra persona. Alguien definió a un cristiano como un ser a quien le han sido confiados todos los hombres. ¡Qué hermosa misión, qué hermosa definición de un cristiano!

**Un sí a la Iglesia:** ¡Cuánto necesita hoy la Iglesia de personas como tú y como yo! Hay que evitar caer en la tentación de quedarse fuera, apuntando sólo el dedo contra las incoherencias y los defectos de los hombres de Iglesia. **Porque la iglesia, a pesar de sus defectos, sigue siendo la continuadora de Cristo en la historia, y es por lo tanto un instrumento de salvación, un sacramento**.

Entonces, ¿qué pasará con esta técnica del sí? Descubrirás maravillas, sabrás lo que es la vida, se acabará por fin esa especie de sobrevivencia. Incluso, cambiarás de carácter. A veces el carácter, abonado por una vida más bien mediocre, se vuelve agrio, se vuelve triste, impaciente, y, por el contrario, cuando damos un sí a Cristo, a los demás y a nuestra iglesia, el carácter y el rostro se vuelven alegres, Es una manera efectiva de ser felices. Bueno, es como un reto: “Haz la prueba siquiera una vez para ver si es cierto; si no te convence, ¡olvidalo! Pero por lo menos date una oportunidad. Un sí a Cristo”.

**La técnica de jamás desanimarte:** También está la técnica de mantenerse siempre animoso. Es una lucha que dura toda la vida, por lo que simplemente no hay que desanimarse jamás; aunque caigas muchas veces: levántate siempre. **En realidad un santo no es el que nunca cae, sino el que siempre se levanta**. Nunca darse por vencido y siempre seguir luchando, porque el fracaso verdadero comienza cuando se deja de luchar.

El papa Francisco nos aconseja: **“No escuches el desánimo que te dice: no luches, ni al fracaso que te dice: no lo intentes. Dios te dice: No te rindas estoy contigo”**.

**La técnica de comenzar cada nuevo día con entusiasmo:** Asimismo está la técnica de **comenzar cada nuevo día con entusiasmo**. En realidad ustedes ven que Dios, en su sabiduría, nos ha dado la vida en pequeñas raciones, raciones de veinticuatro horas de las cuales nos ha dicho: “¡ahora a la cama, a dormir a descansar la tercera parte, y a trabajar las otras horas”. Durante la noche podríamos decir que nos morimos por un largo rato porque realmente estamos muy inconscientes.

Entonces, empezar cada día con un entusiasmo grandísimo, comenzar por saltar de la cama y decir: **“Gracias, Dios mío, por darme un nuevo día de vida”**. Aprovechar, capitalizar los minutos de esa preciosa, corta vida que es un día.

Y aprovechar el entusiasmo para hacerte esta pregunta, que es muy importante: “¿Puedo hoy, solo hoy, portarme bien; desde ahora hasta la puesta del sol, hasta que me vaya a acostar”? Cualquiera puede decir: Bueno, si es solo un día ¡claro que puedo!. Eso es lo que tienes que hacer. ¿Pero mañana?. Bueno, mañana no ha llegado. ¿Y ayer?. Ayer ya pasó. Es hoy, vive hoy, aprovéchalo. Por eso Jesús decía: **“Bástale a cada día su afán”**. El quería que nos concentráramos en vivir este día dejando en las manos de Dios los días pasados y los días que están por venir.

**Audacia:** Y nos podemos volver un poco más audaces: Proponerte una semana, un mes, un año diferente, ¡un año feliz!. Porque es feliz el que se lo propone. Un año lleno de trabajo, lleno de entusiasmo, de realizaciones, de oraciones, en definitiva de pasos a la santidad. Un año fiel, lo que se dice fiel, diferente; querer que sea distinto. En los otros años hubo pereza, egoísmo, falta de caridad, vida espiritual floja, excesiva distracción. Que sea el año de tu perfecta integración al cristianismo, el año en que amarás a Jesucristo como jamás lo habías hecho, el año en que no vas a criticar, a dudar o a mirar atrás sino a echarte al agua, a colaborar, a vivir con fe, a darte a Cristo y a los demás: **EL AÑO EN QUE POR FIN SALDRÁ DE TU INTERIOR ESE SANTO O SANTA QUE LLEVAS DENTRO.**

Recordemos la frase de la primera meditación: **Dios existe y te ama.** Quien se mira a sí mismo amado por Dios, se quiere más a sí mismo, quiere más la vida y siente más ganas de aprovecharla.

**Historia de san Pablo:** Los santos también dieron un día el primer paso que les llevaría a las cumbres, un día creyeron, como decía San Pablo: “Sé en quien he creído y estoy muy tranquilo”. Ellos y ellas también supieron de pecados y amargas, así como de miserias terribles; tuvieron épocas oscuras, a veces peores que las nuestras...porque, ¿se imaginan a Pablo de Tarso, a los veinte años, con un ejército de fanáticos persiguiendo a los cristianos, encarcelándolos? ¡Cuántos insultos y blasfemias lanzaría contra el crucificado del Calvario y contra sus seguidores, a los cuales no solo les manifestaba el odio de palabra sino con hechos, metiéndolos a la cárcel aunque fueran mujeres o niños! Recordemos como disfrutó de la muerte del primer mártir de la cristiandad, el diacono Esteban. Por ser menor de edad no podía tirar piedras, no lo permitía la ley, pero les dijo a los apedreadores: “¡Déjenme sus mantos, yo se los cuido, para que puedan tirar con más fuerza las piedras”. Y vio cómo aquel pobre hombre empezaba a sangrar de los ojos, de la cabeza, de la boca, de todo el cuerpo, y veía con alegría como se llenaba de sangre, y como respiraba jadeando, y como, por fin, cayó muerto. ¡Y este era el futuro San Pablo!

Pablo era un violento. Así que Cristo tuvo que usar medios un poco violentos con él, camino a Damasco, arrojarlo al suelo, dejarlo ciego y decirle: “Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues?. Te lastimas al dar coces contra el aguijón”. Pero, ¿qué le sucedió a aquel hombre? Primero Cristo era un maldito para él, después se aplicó el epíteto a sí mismo diciendo **“Soy el último de todos, soy un aborto; pero me será concedido ser algo, si alcanzo a Dios”** (Romanos 9,2) . Y Cristo se convirtió para el en la persona más amada del mundo.

Un día Pablo dio el primer paso con aquellas palabras: “¡Señor, qué quieres que haga!”. Y el Señor le respondió: “Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá qué debes hacer”. De ahí que no importa de dónde se sale, dónde se comienza, sino dónde se termina, a dónde se quiere llegar. Ninguno de nosotros ha perseguido, ni asesinado cristianos ni los has metido en la cárcel. Casi todos procedemos quizás, de una familia cristiana, pero

¿hasta dónde hemos subido? Pablo empezó desde muy abajo, y de anti-cristiano rabioso, subió hasta ser uno de los mejores cristianos y uno de los más grandes santos.

Nosotros hemos empezado desde más arriba, **pero tal vez nos hemos dormido en los laureles**. Por eso no importa lo que hayas hecho o dejado de hacer antes de hoy, lo que importa es lo que estás determinado a hacer desde hoy en adelante.

En la vida cotidiana está ese conocido refrán: “**El que mal empieza, mal acaba**”. Pero en el campo de la santidad ese refrán no se cumple. La mitad de los santos han empezado mal, y algunos muy mal, no podían haber empezado peor, y son santos. La diferencia está en que ellos quisieron ser santos y tuvieron fe; nosotros muchas veces no queremos, o no tenemos esa fe.

Un **amor apasionado** los arrastró a esa aventura apasionante de la santidad; una **voluntad de acero** ayudó a la consumación de la tarea. Y ahí los tenemos, santos, porque quisieron.

**P:** ¿Y nosotros? ¿Qué necesitamos para realizar la misma aventura?. **¿Medios?, hay medios de sobra**. Tenemos medios de sobra, ya mencionamos varios, recordémoslos: tenemos la Iglesia, los sacramentos, la palabra de Dios; existen hoy movimientos eclesiales por todas partes; están las comunidades y pastorales de nuestra parroquia; en fin, al lado de los que dan mal testimonio, tienes también gente que da buen ejemplo, gente buena, gente que anima, a veces muy cerca de ti. Tienes a la Santísima Virgen como Madre, tienes tantas gracias personales.

Hay unas frases del mismo Jesús, conocidas de todos, que remachan y recalcan estas ideas.

“**¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?**” Es la misma frase dicha de otra manera: “Si pierde uno lo necesario, ¿de qué le sirve tener todo lo demás?”

Y esta otra frase también de Él: “**Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura**”.

**Horario de vuelta: 12 hrs. (Entrega de material).**

## RECAPITULACION

Queridos amigos hemos conversado de varios temas en este retiro.

Fuimos creados por amor, porque Dios es amor. Fuimos creados para algo muy importante: para ser santos, para ser hijos de Dios, para ser apóstoles y para ser felices. Tenemos una religión que muy a menudo la hemos vaciado de amor y que por ello la vivimos sin pasión. Muchas veces somos muy ingratos con el que lo dio todo por nosotros.

En la conversación con sus amigas Marta y María, Jesús nos recuerda la cosa más importante de la vida: nuestra salvación. Hemos reflexionado acerca de cómo intentar asegurar esta salvación: en primer lugar tomándola con la seriedad que corresponde, segundo confiando en Jesús, porque El nunca decepciona, tercero ayudando a salvar a otros y finalmente, en la forma más original: trabajando para ser santos.

## ATREVERSE A VIVIR

**Atreverse a VIVIR:** Vivir (con mayúsculas), **no es arrastrarse por la vida**, con el alma en pena, las ilusiones muertas y el corazón rebosando rencor y melancolía. Entre vivir así y estar muerto hay poca diferencia.

Vivir en plenitud es algo muy distinto. No es fácil porque implica derrotar a **los enemigos de la vida** dentro de nosotros. La droga mata, el alcohol mata, pero también la inmoralidad y el pecado matan. El odio, el pesimismo, la desesperación aniquilan, tanto el cuerpo como el alma. Y probablemente alguna de estas cosas anida furtivamente en nosotros.

Vivir plenamente significa declarar la guerra a **estos enemigos de la vida** y hacer alianza con **los amigos de la vida**: la conciencia tranquila, la paz del corazón, el amor desinteresado a los demás, la esperanza permanente y la honradez; y el principal: **el Dios de la vida**.

Hay **básicamente dos maneras de vivir**:

**Una manera es:** Disfruta todo lo que puedas, gana dinero, experimenta placeres; almacena cosas, muchas cosas, en la tierra. Y despreocúpate del resto: de los demás, de la vida eterna, de Dios...

**Otra manera de vivir es:** Tener la conciencia de una misión que cumplir lo que implica aprovechar el tiempo al máximo. Después de esta vida está la eternidad. Es preferible dejar huella y aferrarse a lo eterno.

## ¿Podría morir tranquilamente este día?

Porque aunque hubiera una sola posibilidad entre cien de morir mal, habría que ser muy cuidadoso. Tratándose del asunto más importante de mi existencia, no puedo andar con probabilidades, sino con certezas. Ninguno de nosotros está confirmado en gracia, ninguno de nosotros puede afirmar que no se perderá eternamente, recordemos que ningún santo estuvo seguro de ello durante su vida.

La muerte, cierra el tiempo de hacer méritos. Chile se coronó campeón de la Copa America, después de un infartante partido. Pues bien, después que el árbitro toca para finalizar el encuentro de fútbol, no valen las jugadas ni los goles, se ganó o se perdió. Lo que señala el marcador es lo que queda. Si a la hora de mi muerte he ganado pocos



méritos, con esos pocos méritos me quedaré para la eternidad. Quedará solo el lamentarse por no haber aprovechado mejor la vida, la única vida que tenía.

Tú te preparas para un examen, te arreglas para una fiesta. Para el momento del cual depende toda tu eternidad... ¿te preparas?. ¿Estás preparado en este momento?. ¿Estás preparado siempre, o, al menos, casi siempre?

**P: Les voy a hacer una pregunta personal incómoda, algo desubicada:** ¿Podría morirme tranquilamente este día? Si no es así ¿por qué? ¿Me siento preparado para dar ese paso? es decir, ¿he llenado mi vida hasta este momento? Conviene no dejar pasar un solo día sin llenarlo de algo grande y bueno, de méritos, porque, de la misma manera que se me han ido de la mano tantos días vacíos o casi vacíos, se me irán en lo sucesivo, si es que no pongo un remedio eficaz.

“Ya me prepararé cuando llegue la hora...”, dicen algunos. Creo que esto es muy arriesgado, porque la vida es muy precaria. Hay muertes fulminantes, imprevistas, como la de los accidentes. Hay muchas muertes en que el interesado ni se da cuenta: un coágulo, un accidente vascular. Por otra parte, aunque me quedase mucha vida por delante, y conociese el día de mi muerte, sería un derroche vivir de cualquier manera. ¿Qué caso tiene echar a perder toda la vida, menos los últimos días o momentos? ¿Acaso la vida es para eso? Ya sabemos que Dios espera mucho más de nosotros.

Tenemos una eternidad para descansar y una vida más bien breve para trabajar y hacer méritos. Si la muerte cierra el tiempo de merecer, entonces, mientras tenemos tiempo por delante, habrá que aprovecharlo y no dejarlo ir de las manos. ¡Tenemos que apreciar la vida!. Muchas veces nos damos cuenta verdaderamente de lo que vale la vida, cuando estamos a punto de perderla en una enfermedad o en un accidente.

Así pues, volvemos a la primera pregunta **¿Qué piensas hacer del resto de tu vida?** ¿Dejarse arrastrar por la pendiente de la mediocridad y llegar al último día con las manos vacías? Llegar al último suspiro, después de una vida ni buena ni mala, con la alforja casi vacía, anhelando disponer de un poco más de vida, tan sólo unos cuantos años para recuperar el tiempo tan vilmente perdido, pero entonces ya es demasiado tarde. El tormento más duro, que te roerá las entrañas ya lo conoces: pudiste salvarte, pudiste ser santo, pero no quisiste serlo. Es una posibilidad aterradora.

Bueno, quedan 5, 10 años, tal vez un tercio o un cuarto de nuestra vida, pero sea lo que sea es un periodo que se va consumiendo inexorablemente.

**P:** ¿Queridos amigos qué se proponen realizar en ese periodo? Trabajar por Dios y por amor a tus hermanos en Dios es lo razonable y seguro. ¿Lo harán? Tal vez muchos de ustedes ya lo están haciendo. Pero si no lo hacen, entonces, como saben, **existe un gran peligro.**

Porque no hay recambio de vida, no hay vuelta atrás; lo pasado escrito está para bien o para mal; no hay posible ahorro: los años son esos y no más.

**Les invito entonces a que se atrevan a vivir, a que vivan una vida plena, pero manteniendo siempre la conciencia de que hay que estar preparados en todo momento.**

**Oraciones de despedida**